EVIEFútbol

GESTIÓN DE PADRES

ANEXO 1

TIPOS DE PADRES EN FÚTBOL BASE

(POR RUBÉN GODOY & ÁLVARO SÁNCHEZ)

EXPERTO EN INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA EL FÚTBOL BASE

¿Cómo son los padres/madres de fútbol base?

Para aprovechar las herramientas que te proponemos en este tema, es esencial comprender los tipos de padres/madres que existen en el contexto del fútbol base. Como mencionábamos en la introducción, el crecimiento de las redes sociales ha hecho que muchas familias tengan altas expectativas para sus pequeños futbolistas. Es fundamental ser consciente de que estas expectativas están vinculadas a la relación entre las capacidades técnicas, físicas y mentales de sus hijos y las metas establecidas por los padres. Si estas metas superan las habilidades de los niños, puede generar frustraciones en los progenitores, que sin querer las trasladarán a sus hijos.

Cada persona tiene un mapa mental distinto, formado por las experiencias de toda una vida y del entorno, e influido especialmente por la época de la infancia. Por eso, es importante el manejo de la inteligencia emocional con los padres.

En este contexto, te enfrentarás a diferentes tipos de perfiles:

1. Padres/madres frustrados por no haber sido futbolistas (deportistas)

Muchos de los padres han sido testigos de la mejor época del fútbol español. Han visto ganar a la Selección Española una Eurocopa, un Mundial y otra Eurocopa de una manera consecutiva, algo jamás vivido. Y no solo eso, sino que equipos como el Real Madrid y Barcelona han dominado desde los años 2000 parte del panorama europeo a través de la consecución de varias Champions League. Además del resurgimiento de grandes equipos como el Atlético de Madrid o Sevilla en Europa. Todo esto hace que las expectativas suban, que parezca fácil conseguir cualquier objetivo que se pueda proponer un equipo o un jugador/a.

Sin embargo, la realidad no es esa. Es cierto que todos los títulos han sido por mérito propio y que el fútbol español está conquistando gran parte del mundo porque solo hay que ver todos los entrenadores y jugadores que han emigrado en los últimos años, algo impensable hace tan solo 20 o 30 años.

Pero debemos partir de un contexto más realista, saber que cuesta mucho conseguirlo y tener claro que el objetivo principal es aprender y disfrutar del camino, no solo del resultado, por lo que los padres no pueden ser un obstáculo para lograr las dos grandes claves del fútbol formativo: aprender y divertirse.

Gracias a este contexto anterior, algunos padres han pasado por equipos de fútbol ya sea amateur o profesional, y han saboreado la esencia del fútbol en sus propias vidas. Sin embargo, las actuales generaciones de niños se han criado en otro contexto y con otra sociedad, en algunas cosas mejor y, en otras cosas, peor, como en educación y valores. Es esencial que los padres comprendan que la felicidad en el fútbol, al igual que en la vida, está en los momentos fugaces: la alegría de un niño al marcar un gol que lo celebra mirando a los ojos a su padre, las risas compartidas camino al

entrenamiento, las celebraciones en equipo y con la familia unida o incluso con alguna canción que sirva de motivación después de ganar un partido.

Los padres tienen la responsabilidad de crear estos momentos, enfocándose en el aprendizaje y la diversión en lugar de en las expectativas de éxito futbolístico. Por eso, desde EVIE Fútbol, tratamos de que los padres recapaciten bien sobre sus frustraciones pasadas para intentar que afecten lo mínimo posible a sus hijos. Es clave para una educación emocional ejemplar y para formar a un adulto sano mentalmente y con valores.

2. Padres frustrados porque su hijo/a compite en un entorno de mayor calidad

En este punto, la objetividad es crucial y a un padre le resulta muy difícil admitir que su hijo/a no está al nivel de los demás. Es habitual que intenten que sus hijos jueguen más minutos porque crean que están capacitados, pero inconscientemente están pensando más en el resultado, que en el camino de aprendizaje.

En el fútbol base, lo necesario es que aprendan de manera equitativa todos los jugadores. A veces los padres exigen al entrenador más minutos, pero en realidad deberían centrarse en que el niño aprenda y esto a veces puede hacerlo desde el banquillo.

Nosotros somos partidarios de que en el fútbol base se repartan bien los minutos de los partidos. Vemos equipos de todas las categorías base, donde los niños “reservas” no juegan más minutos y es algo que deberíamos insistir en las escuelas. Se puede competir, y tener una base de 4 o 5 jugadores que jueguen más que otros, pero con los demás debería de existir mucha más rotación.

Los entrenadores inconscientemente también entramos en una competición individual por conseguir buena clasificación y resultados finales. Pero en la vida, el mejor resultado es que, cuando vayas por la calle, un niño reconozca que le has ayudado por tu manera de ser. No se acordarán del resultado, pero sí recordarán tu empatía, tu amabilidad y tu manera de comunicarte tanto verbal como no verbal con ellos, el cómo les hiciste sentir.

A menudo, los padres cambian a sus hijos de club por falta de minutos. Si bien es cierto que un niño no debería pasar su niñez sin apenas jugar minutos, porque podría afectar a su mentalidad y generar consecuencias negativas en su futuro, es muy fácil reducir todo a que su hijo/a no juega los minutos suficientes, y confundir esta situación con la sobreprotección. Hay que tener en cuenta que aprender a lidiar con la frustración también es parte vital de su desarrollo.

Por ello, no somos partidarios de que se decida cambiar a un chico/a de club por este tema. Hay dos enfoques posibles: uno, abandonar el equipo sin considerar las implicaciones; y otro, analizar el caso para entender qué puede aportarle este año, no solo en el fútbol, sino también en la vida. Los valores de sacrificio y esfuerzo son

fundamentales para su desarrollo. Por eso, la clave está en encontrar un equilibrio y que acepten el reto, siempre de tu mano, de luchar por algo, aunque disfruten de menos minutos esa temporada. También entendemos que, si no juega nunca, los padres tomen decisiones por supuesto. Pero hay que tener en cuenta que hay verdaderas personalidades que se han formado de esta manera forjando una resiliencia óptima. Al final cuando eres adulto, te tienes que enfrentar a miles de retos. Si no eres capaz de afrontarlos, ni los has ensayado de alguna manera anteriormente, las posibilidades de éxito serán más limitadas.

En resumen, pedimos a los padres que sean críticos y exigentes para que sus hijos aprendan y se diviertan dejando de lado los egos y expectativas mal generadas y recuerda siempre acompañar a tus jugadores a enfrentarse a esos retos, que al principio les parecerán frustraciones.

3. Padres subjetivos que solo ven que su hijo/a es mejor que los demás

El caso contrario al anterior es el de aquellos padres que consideran que su hijo tiene un nivel deportivo superior al de sus compañeros de equipo y piensa que alguna situación que está viviendo frena su desarrollo futbolístico, así como el poder jugar en clubs o categorías mejores y llegar así al futbol profesional.

Cierto es que, cada caso es único, pero todos tienen algo en común: son niños. Están en un periodo de formación y de desarrollo vital y, como entrenadores y padres, no debemos centrarnos tanto en el resultado y en el rendimiento inmediato, sino en lo que están aprendiendo y disfrutando como equipo.

Si el nivel del equipo es inferior al de un niño, pero él o ella se encuentra a gusto y feliz con sus compañeros, lo ideal es dejar que disfrute y probablemente sus compañeros le busquen como líder deportivo para sacar adelante los entrenamientos y los partidos. Si sigue su progreso deportivo, más adelante va a encontrar un equipo competitivo donde tendrá un mayor nivel de exigencia y el disfrute quedará en segundo plano.

Mientras tanto, el contexto que vivirá ese niño/a en el equipo le impulsará a desarrollar valores como la solidaridad, la humildad y la resiliencia. La solidaridad se manifestará al ayudar a sus compañeros, convirtiéndose en un jugador referente que sea ejemplo para lograr que otros alcancen su mejor versión. Además, la humildad le enseñará a no considerarse superior ni inferior a los demás, a respetar las decisiones del entrenador y a contribuir a la mejora del equipo. Asimismo, aprenderá a ser resiliente ya que, si el nivel competitivo de sus compañeros no le satisface, se enfrentará a dificultades y retos que, con una actitud positiva, se convertirán en experiencias valiosas para su vida adulta.

Tienes también a tu disposición el tema PERFILES SOCIOLÓGICOS DENTRO DEL VESTUARIO de Gabriel Vera donde aprenderás a gestionar adecuadamente todos los perfiles sociológicos que encontrarás en un vestuario, así como tendrás herramientas para motivarles y comunicarte mejor con ellos.

VER CURSO

4. Padres influenciados por la sobreprotección exagerada que vivimos en la sociedad actual

Un destacado psicólogo infantil español, Rafa Guerrero, sostiene que vivimos en una sociedad que celebra logros y metas. Sin embargo, es mucho mejor valorar el esfuerzo, la lucha y el sacrificio que solo un objetivo.

Por este motivo, los niños y niñas, en muchas ocasiones, escuchan frases como:

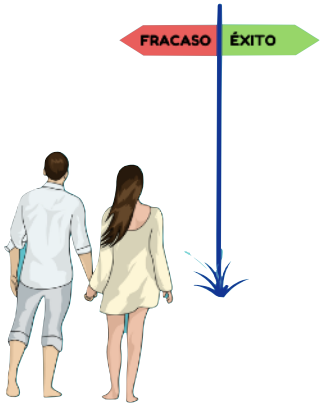
- "Habéis ganado el partido porque has metido un golazo"
- "Tu equipo ha ganado gracias a las dos mejores jugadoras del partido"
- "Habéis ganado porque tu equipo es mucho mejor que el contrario"

Estas frases se centran en el resultado o establecen comparaciones positivas y negativas entre jugadores. Lo ideal sería generar frases basadas en el esfuerzo como:

- "Una de las razones por las que habéis ganado ha sido por todo lo que os habéis esforzado vuestro equipo y tú. ¡Ha sido impresionante!"
- "El equipo ha ganado gracias al sacrificio de las dos jugadoras que salieron del banquillo. ¡Ha sido admirable!"
- "¡Qué bien! Habéis ganado porque vuestro equipo ha luchado más que el contrario"

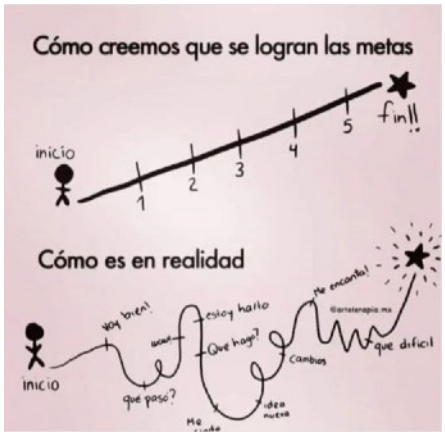
Aunque parezca insignificante el cambio de las frases, estas pequeñas diferencias impactan en el cerebro de manera inconsciente para futuras experiencias. Si los padres (y vosotros, entrenadores) enfatizan en la lucha y el esfuerzo de sus hijos en una tarea, en lugar de si tienen éxito o no, cuando se enfrenten a tareas más complejas y necesiten perseverancia y lucha -además de sus propias habilidades- tendrán una mayor probabilidad de alcanzar sus objetivos.

Inconscientemente, tendemos a sobreproteger a los niños. La sociedad nos impulsa en esa dirección y es esencial comprender una premisa fundamental: el éxito y el fracaso no son opuestos, no están en el mismo nivel. A menudo, los adultos lo vemos de esa manera y sin querer se lo transmitimos así los más pequeños.





Los padres tienen miedo al fracaso de sus hijos porque se creen que es lo contrario del éxito mientras que el fracaso está mal visto. Esta percepción está lejos de la realidad. Para ilustrarlo mejor, podemos tomar el ejemplo de Oprah Winfrey, una de las mujeres más influyentes de Estados Unidos, quien compara el fracaso con un peldaño hacia el éxito. En otras palabras, el fracaso te acerca más al éxito en lugar de alejarte.



Uno de los mayores deportistas de la historia, Michael Jordan, dijo en una entrevista una frase que ha tenido mucha repercusión y se ha utilizado en todo tipo de ámbitos, desde el deportivo hasta el empresarial, y que está directamente relacionada con el proceso que conlleva alcanzar el éxito.

“He fallado 9.000 tiros en mi carrera. He perdido casi 900 partidos. 26 veces me han confiado el tiro ganador y he fallado. He fallado una y otra vez en mi vida. Y por eso he tenido éxito”.

Por lo tanto, los padres tienen que apoyar a sus hijos hacia un comportamiento activo en lugar de pasivo. Protegerlos en exceso genera pasividad. La clave radica en que se atrevan, comprendiendo que, si fallan, están más cerca del éxito porque han dado el primer paso. El destino final solo se alcanza dando ese primer paso; luego, todo el camino es un continuo entrenamiento y aprendizaje, como le ha ocurrido a Michael Jordan y a cualquier otro deportista a lo largo de su carrera.

Y cuando pasan muchos años te das cuenta de que el éxito no está en la meta, sino en el camino que recorremos. Esta es la verdadera esencia de la vida: disfrutar del camino y hacer que los niños se den cuenta de que posiblemente están viviendo los mejores momentos de sus vidas, ya que de adultos añoramos la felicidad de la niñez.

Toni Nadal, tío y entrenador mental de Rafa Nadal, explica en una de sus entrevistas que olvidamos enseñar a los niños lo más importante: el carácter. Y este se forma enfrentando la frustración, no hay otro camino. Como adultos debemos acompañarlos y corregir comportamientos inadecuados en la gestión de las emociones, pero las emociones, tanto positivas como negativas, son parte integral del proceso de aprendizaje.



EVIEFútbol

www.eviefutbol.com